

CAMPAÑA INSPECTORIAL 2018 / 2019

“PRIMERO, LOS ÚLTIMOS”

“Dios no quiere que se pierda ni uno sólo de estos pequeños” (Mt. 18, 12 – 14)

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA. CUADRO DE REFERENCIA.

Capítulo 3: Evangelizar y educar: nuestra identidad apostólica.

Apartado 4.1: Los jóvenes, especialmente los más pobres, son nuestra opción determinante.

A – Un amor constante y fuerte hacia los más pobres.

Don Bosco orienta decididamente su obra hacia la juventud; escoge conscientemente ofrecerse con disponibilidad para acoger a los muchachos y a los jóvenes “en riesgo”: de cara a la liberación integral de los mismos; esta opción se convierte en el **criterio de su planteamiento evangelizador**. La prioridad por “los jóvenes especialmente los más pobres” – son palabras de Don Bosco- es también nuestra opción determinante (Const.6, 26-29, 41; Reg 1, 3, 11, 14, 15, 25, 26; CG20, nn. 45-47).

Don Bosco elige la condición evangélica de hacerse pobre con los pobres. Asume la pobreza, incluso material, del Hijo de Dios para ir hacia los lejanos. Hace de la calle, de las plazas, de los puestos de trabajo, del prado-patio lugares de encuentro y de primer anuncio. Acoge a los jóvenes sin exclusiones ni prejuicios, reconociendo y valorando todo lo que ellos tienen en su corazón (sus sueños, sus dificultades, sus retos).

Camina junto a ellos, adaptándose a su paso. **El encuentro con cada muchacho es para él ocasión de diálogo y de un posible acercamiento a la fe.** Este es, sencillamente, el terreno donde la propuesta de fe se revela como recurso de vida, potencial de plenitud de vida. Los jóvenes más pobres esperaban ser acogidos, ver que sus aspiraciones se tomaban en serio, sentir que sus mayores deseos encontraban una salida. La actitud de Don Bosco es la del que acompaña: no sustituye, no invade, no tiene prejuicios, no finge confianza. Camina verdaderamente junto a ellos, los sostiene, los anima.

Él combate sus dañinas pobreza, lugar de corrupción y causa de embrutecimiento, con la pobreza liberadora del Hijo de Dios. Entregado a su misión de cuidado de las almas, está dispuesto a pagar un precio y a dejarlo todo (Da mihi animas cetera tolle). Él se olvida de sí mismo y de sus propias comodidades para entregarse por entero a los suyos, para estar cercano a los suyos, pobre con los pobres. Por eso, **construye su proyecto a medida de los jóvenes**, sobre todo de los más débiles y en peligro, para ayudarlos a acoger la riqueza de la vida y sus valores, prepararlos para vivir con dignidad en este mundo y hacerlos más conscientes de su destino eterno (cfr. Const. 26).

Don Bosco, bajo la inspiración del espíritu santo, tuvo una aguda conciencia de haber sido llamado por Dios para una misión singular a favor de los jóvenes pobres. Sin ellos Don Bosco sería irreconocible: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros estoy dispuesto, incluso, a dar la vida” (Const. 14). Señales de lo alto, aptitudes naturales, consejos de personas prudentes, discernimiento pastoral, circunstancias que sucedían providencialmente lo convencieron de que Dios, al enriquecimiento con dones singulares, le pedía una entrega total a los jóvenes: “He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis pobres jóvenes” (Const. 1).

En la actual urgencia de una nueva evangelización hay que sugerir el mismo espíritu misionero de la acción pastoral de Don Bosco: un espíritu misionero que impulse a ir allí donde todavía no reciben atención las necesidades y demandas de los jóvenes.

B – La pobreza compromete las reservas educativas y el crecimiento de los jóvenes.

Este ámbito de trabajo salesiano nos ofrece una forma específica de mirar la realidad y de interpretarla: el punto de vista de los jóvenes. Somos, pues, sensibles a las condiciones que favorecen su educación y evangelización, y también a las que presentan riesgos.

Estamos atentos a los aspectos positivos, a los nuevos valores y a las posibilidades de mejora. **Todas las formas de pobreza bloquean o llegan a destruir los recursos educativos de la persona y comprometen el crecimiento de los jóvenes como hijos de Dios.** Cada joven lleva dentro de sí las señales del amor de Dios en el deseo de vivir, en la inteligencia y en el corazón. A los creyentes se les pide tener corazón para leer todas estas formas de pobreza, nuevas y antiguas, e inventar nuevas formas de atención, de solidaridad y de colaboración para sanarlas.

Evangelizar y educar en estos contextos significa acogerlos, devolverles la palabra, ayudarlos a encontrarse a sí mismos, acompañarlos con paciencia a lo largo de un camino de recuperación de valores y confianza. Esta opción determinante es parte esencial de la espiritualidad salesiana, que profesa la fuerza redentora de la caridad pastoral y proclama el deseo y la determinación de “salvar” a los que se sienten abandonados por todos. Es un amor que se expresa en respuestas ágiles e inmediatas frente al malestar juvenil, un amor que se compromete en dar vida y esperanza. Esta misión originaria de la iglesia y de la Congregación es el núcleo del anuncio de Cristo (cfr. Evangelii Nuntiandi 32).

El anuncio de la salvación a los pobres, signo por excelencia del reino de Cristo, es el componente más profundo de nuestra misión educativo-pastoral. La relación con Jesucristo y su Evangelio es un don que hay que ofrecer a todos, una fuente que sacia la sed y la búsqueda del sentido: **si Cristo se da a los más pobres y necesitados, no podemos retrasar en ellos el descubrimiento de este don.**

La opción preferencial por los jóvenes, sobre todo por los más pobres, nos lleva a los ambientes populares en que viven (cfr. Const. 29). En los ambientes populares estamos llamados a llevar un espíritu de familia y de comprensión con el contacto cotidiano de nuestra acción apostólica.

“Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí, sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picoteados por los insectos y faltos de pan espiritual y material” (Memorias del Oratorio, Segunda época 11).

PARA COMPARTIR

1. ¿**Sabemos caminar verdaderamente** “junto” a los jóvenes y les acompañamos? ¿Con qué jóvenes nos cuesta más hacerlo?
2. ¿**El Proyecto educativo-pastoral de nuestra obra** (o ambiente) está hecho a medida de los jóvenes, especialmente de los más débiles o en peligro, o está hecho a medida de otras cosas?
3. ¿**Tenemos “el espíritu misionero”** que nos impulsa a ir allí donde todavía no reciben atención las necesidades y demandas de los jóvenes?
4. ¿**Cómo leemos las formas de pobreza juvenil**, nuevas y antiguas, e inventamos nuevas formas de atención, de solidaridad, de colaboración para sanarlas?